

EL NUEVO DESARROLLISMO COMO SUPERACIÓN DIALÉCTICA DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA

Mariano Félix¹

Resumen

A fines de 2001 Argentina llegó al clímax de la crisis del proceso neoliberal iniciado en los setenta. La crisis y su salida produjo la transición hacia una nueva modalidad de desarrollo periférica. Transición que no fue ruptura sino más bien superación dialéctica: lo nuevo surge de lo viejo que no desaparece sino que constituye el fundamento de aquello que está naciendo.

El nuevo o neodesarrollismo nace así de las entrañas del neoliberalismo y de sus consecuencias económicas y sociales. Por un lado, resultará de la consolidación de un capitalismo periférico, dependiente y transnacionalizado. Por otra parte, supone el reconocimiento del peso de los nuevos movimientos populares que articularon la resistencia al ajuste durante los años noventa. Todo esto da cuenta de la impronta del proceso de crecimiento acelerado iniciado en 2002-2003 y de los cambios y continuidades manifiestos en la forma del Estado y sus políticas.

Este texto pretende aportar elementos para comprender la novedad y la permanencia, lo estructural y lo accesorio, los límites y barreras del nuevo proceso. Por último, buscamos dar cuenta de las posibilidades de superar esos límites en la construcción de una alternativa popular.

Palabras clave: Neodesarrollismo, crisis, neoliberalismo, argentina, economía política

Key words: Neodevelopmentalism, crisis, neoliberalismo, argentina, political economy

1. Introducción.

A fines de 2001 Argentina llegó al clímax de la crisis del proceso neoliberal iniciado en los setenta. La crisis y su salida produjo la transición hacia una nueva modalidad de desarrollo periférica. Transición que no fue ruptura sino más bien superación dialéctica: lo nuevo surge de lo viejo que no desaparece sino que constituye el fundamento de aquello que está naciendo.

¹ **Mariano Félix.** Profesor, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Investigador, Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social // Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com **Dirección postal:** Av. 7 No. 1386, departamento B, entre 61 y Plaza Rocha, La Plata (1900), Argentina. **Dirección electrónica:** marianfeliz@gmail.com. Si bien este texto incorpora sustanciales elementos nuevos se basa fuertemente en Félix (2011).

El nuevo o neodesarrollismo nace así de las entrañas del neoliberalismo y de sus consecuencias económicas y sociales. Por un lado, resultará de la consolidación de un capitalismo periférico, dependiente y transnacionalizado. Por otra parte, supone el reconocimiento del peso de los nuevos movimientos populares que articularon la resistencia al ajuste durante los años noventa. Todo esto da cuenta de la impronta del proceso de crecimiento acelerado iniciado en 2002-2003 y de los cambios y continuidades manifestos en la forma del Estado y sus políticas.

Este texto pretende aportar elementos para comprender la novedad y la permanencia, lo estructural y lo accesorio, los límites y barreras del nuevo proceso. Por último, buscamos dar cuenta de las posibilidades de superar esos límites en la construcción de una alternativa popular.

2. Reestructuración regresiva en los años noventa: ¿hacia la consolidación de una nueva modalidad de inserción periférica?

En Argentina los años noventa aparecieron como profundización de la reestructuración regresiva dominada por la “valorización financiera” de la economía iniciada a mediados de los setenta (Basualdo, 2006). Esa caracterización enfatiza adecuadamente el carácter socialmente regresivo del proceso pero pone en un lugar secundario un elemento que consideramos central para caracterizar adecuadamente la etapa: la transformación en la modalidad de inserción del ciclo del capital argentino en el ciclo global del capital.

La década de la convertibilidad (1991-2001) en Argentina no fue sólo un proceso de destrucción del entramado social sino sobre todo una etapa de consolidación de una nueva forma de participación del capital local en el mercado mundial. Esa reconversión económica fue forzada tanto por las transformaciones en la economía internacional como por la necesidad de superar las contradicciones que el capitalismo argentino había desarrollado (Féiz y Pérez, 2004).

En el primer aspecto, la economía mundial había comenzado en los setenta un proceso de internacionalización del capital (Marini, 1997) que ponía a todos los países de la periferia ante la necesidad de dar un salto cualitativo en sus relaciones de producción, a los fines de alcanzar estándares globales de productividad. Ese salto suponía – por un lado – avanzar en la capitalización de la sociedad, profundizando la mercantilización de los espacios comunes y favoreciendo la penetración del capital en viejos espacios de producción dominados por el Estado o por la producción no capitalista. Por otro lado, la

transformación demandaba rearticular las relaciones laborales a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada – objetiva y subjetivamente – a esas nuevas formas de las relaciones de producción y al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica.

En un segundo aspecto, estas transformaciones impuestas desde afuera por las transformaciones del capitalismo a escala internacional se correspondieron con la necesidad del capital doméstico en Argentina de enfrentar políticamente el desarrollo de una clase obrera que en los setenta alcanzaba crecientes niveles de radicalidad. El sistemático rechazo a los proyectos de racionalización del capital y la creciente presión popular por demandas democráticas y reivindicativas enfrentaron al gran capital local a la necesidad de encarar una reestructuración no sólo económica sino fundamentalmente social. La dictadura iniciada en 1976 encaró conscientemente este proceso, que atravesó la turbulenta década de los ochenta y concluyó en los noventa con la consolidación de una nueva modalidad de desarrollo capitalista periférico.² Este proceso – cuyos resultados fueron confirmados en el marco del programa de convertibilidad – profundizó la internacionalización del capital local y la penetración del capital transnacional en todas sus formas: mercantil (el comercio internacional pasó de 16,2% del PBI en 1993 a más de 24,2% en 1998 y –luego de la crisis de 2001- a 23,8% en 2004), financiero (el endeudamiento externo pasó de 87,5 mil millones de dólares en 1994 a más de 147,6 mil millones en 1998, alcanzando 128,2 mil millones de dólares en 2008 –luego de la reestructuración de 2005) y productivo (las empresas de capital extranjero pasaron de 32% de las 500 más grandes en 1993 a más de 48% en 1998 y 66,0% en 2007, según datos de la ENGE/INDEC).

3. Éxito de la convertibilidad y su agotamiento como táctica del capital.

El programa de convertibilidad fue impuesto por los sectores dominantes de Argentina como un instrumento para consolidar la reestructuración iniciada en los años 70. Ese programa favoreció no sólo la descomposición política de la clase trabajadora y la canalización, contención y represión de sus demandas sino que operó como un mecanismo de alineamiento de todos los sectores del capital al proyecto hegemónico del

² En rigor de verdad, el proceso de transformaciones tuvo su hito iniciático en Junio de 1975 con el denominado Rodrigazo, programa económico a través del cual –durante el gobierno peronista de esos años- los sectores dominantes comenzaban el camino por rediseñar el proceso de valorización del capital en Argentina.

gran capital en proceso de transnacionalización. Este proceso no fue sólo una mera desindustrialización o reestructuración regresiva (su dimensión destructiva) sino que manifestó un lado evidentemente productivo en términos de su centralidad para ordenar las acciones de múltiples capitales en competencia, bajo la conducción estratégica del capital concentrado transnacional.

La fijación del tipo de cambio nominal y la presión competitiva promovida por la apertura unilateral conformaron una fuerza irrefrenable para el conjunto de los capitales (Féiz, 2008). Aquellos que no encararan con decisión proyectos de reorganización productiva que les permitieran incrementar violentamente la productividad y reducir los costos unitarios de producción estarían condenados a la quiebra. Esto implicó no sólo el cambio en la estructura del capital fijo (inversión en nuevas tecnologías, centralización de capitales) sino que involucró una modificación en la estructura política de los capitales. Ese cambio es indispensable para permitir un cambio en la relación entre capital variable y constante, así como entre capital variable y plusvalor, a fin de incrementar sostenidamente las posibilidades de acumulación. La convertibilidad fue en tal sentido una exitosa estrategia para canalizar las demandas políticas de los sectores dominantes. Los veinticinco años de la etapa neoliberal han concluido (Féiz y López, 2010a). Lo han hecho – sin embargo – dejando una profunda marca en la sociedad argentina: (a) un dominio determinante del gran capital transnacional, (b) la consolidación de la posición periférica del ciclo del capital local en el ciclo del capital global basada en la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales y (c) la precarización y superexplotación estructural de la fuerza de trabajo. Estos elementos dan cuenta de la continuidad y consolidación del ciclo de la dependencia.

Ese éxito no se tradujo en una situación de dominio permanente e incontestado. La organización de una cierta resistencia social al ajuste hizo que el programa de convertibilidad apareciera crecientemente cuestionado, aun si había sido muy útil a los fines de completar la reestructuración y consolidar los intereses del gran capital en proceso de transnacionalización. Hacia mediados del año 2000, el programa en su conjunto comenzaba a perder el consenso de las clases dominantes pues era inoperante para canalizar las tensiones que se derivaban de la necesidad de desvalorizar el conjunto del capital. El capital comenzó a desplazarse a formas más líquidas a los fines de evitar una inminente destrucción: durante 2001 los depósitos bancarios cayeron un 25% y la fuga de capitales alcanzó los 12.247 millones de dólares. Sin embargo, al hacer eso los

capitales en competencia contribuyeron a realizar la esencia del capital: su destrucción por medio de la crisis.

4. Salida de la convertibilidad: ¿hacia un nuevo modelo?

La crisis de la convertibilidad se produjo en un marco profundamente caótico. A comienzos de diciembre de 2001 la decisión de recortar la salida de depósitos en efectivo del sistema bancario (corralito) y la movilización social consecuente, las jornadas de lucha que culminaron en los días 19 y 20 de diciembre con la huida del ministro de economía Cavallo primero y luego del presidente de la Nación De la Rúa, llevaron al abandono de la convertibilidad de la moneda y el comienzo de una nueva etapa, en un proceso de marcada inestabilidad e incertidumbre. El marco político indicaba a los sectores dominantes la necesidad de abandonar una táctica que había servido de manera exitosa para consolidar su hegemonía social pero que, en el nuevo contexto, estaba poniendo en riesgo las bases mismas de la sociedad. Esos mismos instrumentos bloqueaban seriamente la posibilidad de una reestructuración ordenada de las relaciones de valor fundamentales y profundizaban la destrucción de capital. La crisis de la convertibilidad y la necesidad de salir de ella – crecientemente aceptada por los sectores dominantes – no fue en última instancia una contingencia ligada al carácter rentista de la burguesía nacional (Basualdo, 2006: 163-166) sino una decisión forzada por la dinámica del proceso global de valorización.

La salida de la convertibilidad supuso la devaluación de la moneda, la pesificación asimétrica, la creación de un impuesto sobre las exportaciones de granos y combustibles y la cesación unilateral de pagos sobre una parte significativa de la deuda pública. En el plano político, la elección de un nuevo presidente, Duhalde, fue acompañada de la creación del programa social más masivo de la historia de la Argentina (el plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados) que buscaba atender a la emergencia social pero sobre todo contener la conflictividad que – impulsada por los movimientos de trabajadores desocupados – continuaba en los primeros meses de 2002 poniendo en jaque la estabilidad política (Féiz y Pérez, 2007).

En lo inmediato el nuevo paquete de medidas se tradujo en una violenta contracción económica (caída de 12,6% en el consumo global durante el primer trimestre de 2002), el salto en el dólar (que pasó de 1\$ por dólar, a 1,40 \$/U\$S y superando los 3 \$/U\$S en pocos meses) y en los precios internos (el índice de precios de los alimentos subieron un

48,6% en el primer semestre del año). Desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora esto implicó una caída de 19% en el salario real (entre 2001 y 2002) y del 29,6% en la masa salarial (entre fines de 2001 y el tercer trimestre de 2002). En términos macroeconómicos las nuevas políticas públicas contribuyeron a corregir el déficit externo y fiscal sobre la base del ajuste de las relaciones esenciales que estructuran el capital social: desvalorización violenta del capital bajo sus distintas formas, aumento de la tasa de explotación e incremento en la tasa de ganancia. Los niveles de rentabilidad del gran capital en su conjunto llegaron a sus picos entre 2006-2007 promediando un 16,6% en contraste con el 10,4% de 2003 (Féliz, 2009c) y la relación ganancias/salarios pasó de 56/32 a 61/24 entre el promedio de la etapa 1996 a 1998 y el promedio de los años 2002 a 2004.³

Recién hacia mediados de 2003 – luego de los asesinatos del Puente Pueyrredón en Junio de 2002, la convocatoria anticipada a elecciones y consecuente elección de N. Kirchner como presidente – quedó claro que la crisis de los noventa había dejado lugar a un nuevo ciclo de expansión capitalista. Este ciclo, de cuño neodesarrollista, se caracterizaría por una renovada acción del Estado con el objetivo de promover la valorización del capital en el nuevo marco estructural construido en los años del neoliberalismo (de aquí su carácter posneoliberal, ver Féliz y López, 2010a) y, sobre todo, teniendo en cuenta la recomposición del poder de clase de los/as trabajadores/as.⁴

5. El neodesarrollismo: ¿forma posneoliberal del desarrollo capitalista periférico?

De esa manera, el neodesarrollismo se constituyó en la forma posneoliberal del desarrollo capitalista en la Argentina y que esa nueva forma de desarrollo es la continuidad – en la ruptura – del neoliberalismo (Féliz y López, 2010a). Es decir, si bien se manifiestan algunos cambios en las formas que asume el proceso de valorización y las

³ La relación entre salarios y ganancias es una estimación propia a partir de datos del CEPED sobre distribución funcional del ingreso.

⁴ La idea de un Estado neodesarrollista hace referencia a la forma-Estado que reconoce la fortaleza de la clase trabajadora como sujeto dentro del capital. Ese reconocimiento parte del otorgamiento de “concesiones” a los trabajadores que se producen junto a una intervención del aparato gubernamental más directa en la regulación de la actividad económica y la promoción del desarrollo capitalista. A diferencia de la experiencia desarrollista de los años 50 y 60 (asociada al fordismo), el neodesarrollismo opera –sin embargo– en el marco de la sociedad posneoliberal, donde predomina un más amplio dominio de las relaciones capitalistas y el capital transnacional.

políticas públicas que lo acompañan, el contenido del mismo continúa dentro de los lineamientos establecidos durante el capitalismo en su etapa neoliberal.

Primero, la renovada expansión se apoya en las condiciones estructurales creadas durante las tres décadas previas (superexplotación del trabajo y saqueo de las riquezas naturales). Tanto la precarización del trabajo como su empobrecimiento continúan de manera persistente durante la nueva etapa de expansión. Luego de 5 años de fuerte crecimiento (63% de aumento en el PBI real entre 2002 y 2008) y caída en la tasa de desocupación por debajo del 9% de la población económicamente activa, cerca de un tercio de los hogares permanecen por debajo de la línea de la pobreza, casi 60% de los ocupados está precarizado (según Rameri y otros, 2008), los salarios medios están por debajo de los niveles de la década anterior y la desigualdad de ingresos se mantiene en niveles históricamente elevados (Félicz, 2009). En cuanto al saqueo de las riquezas naturales, las exportaciones ligadas a la explotación de rentas continúan liderando el comercio exterior en un marco en que el saldo externo se ha tornado estructuralmente superavitario. Desde 2002 las exportaciones ligadas al saqueo de las riquezas naturales incluyendo sus manufacturas representan el 70% del total.⁵ En efecto, el cambio profundo que se produjo en los años previos contribuyó a configurar una estructura productiva que consolidó la conformación de un entramado agroindustrial altamente competitivo que aprovecha las rentas de la explotación de los bienes naturales y la depresión de los salarios reales sostenida a través de la política de tipo de cambio alto.

Si bien el tipo de cambio real ha aumentado fuertemente en la etapa actual en contraste con los años noventa, ese incremento no es resultado sólo de una decisión de política económica sino producto de la modificación estructural en la relación de costos unitarios reales (Félicz, 2008, 2009b). En tal sentido la política salarial desde 2003 ha debido equilibrar la necesidad política de contener la conflictividad social post-crisis – permitiendo y promoviendo una recuperación parcial de los ingresos provenientes del empleo – con la necesidad de garantizar elevados niveles de competitividad internacional (es decir, superávit externo). De allí que la fijación de topes salariales como respuesta a una tasa de inflación sostenida a partir de 2005 y la desvalorización cambiaria a partir de 2008 buscaron mantener el dólar elevado en términos reales y simultáneamente que la masa salarial no supere los máximos recientes en relación al valor agregado (Félicz,

⁵ La forma de saqueo o acumulación por desposesión (Harvey, 2005) supone no sólo la apropiación privada de las riquezas naturales sino esencialmente la privatización de aquellas riquezas sociales de uso o gestión común (bienes comunes).

2008b).⁶ Por su parte, la desvalorización de los beneficios que otorgan los programas sociales (en particular, el masivo Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, PJJHD) creó una fuente casi inagotable de fuerza de trabajo hacia el segmento precarizado del mercado laboral, ayudando a contener las presiones alcistas en los salarios de esos/as trabajadores/as. El valor nominal de los beneficios del PJJHD se ha mantenido en \$150 mientras que el salario mínimo para los trabajadores asalariados formales pasó de \$200 a \$1.500. El resultado fue que los salarios de los/as trabajadores/as informales aumentó un 218% -en términos nominales- desde finales de 2001, 44 puntos porcentuales por debajo del salario de los/as trabajadores/as formales.

Cabe resaltar que el marco macroeconómico actual ha garantizado, bajo una nueva modalidad, la apropiación de una porción del plusvalor acrecentado en favor de los sectores financieros del gran capital (Féiz, 2008b). Luego de la crisis de la convertibilidad, la continuidad de la valorización del capital requería 'desvalorizar' también los capitales ficticios creados durante la etapa anterior y la transición al patrón actual. Antes de la reestructuración de 2005, el endeudamiento público (mayormente externo, en moneda internacional) había alcanzado el 137% del PBI en promedio entre 2002 y 2004. A partir de 2005 cayó tendencialmente hasta aproximadamente 55% del PBI, un nivel equivalente al vigente en 2001. La desvalorización de un 33% aproxima la caída que se produjo en el valor internacional de las mercancías producidas domésticamente en el período inmediatamente posterior a la salida de la convertibilidad (Féiz, 2008).⁷ Era socialmente inviable, en términos capitalistas, la cesión de más de 10% del PBI a los fines del pago de intereses al capital financiero transnacional pues ese monto representaba cerca de la mitad del plusvalor disponible para la acumulación en 2001-2002. Si la fuga del capital a finales de los años noventa no era más que el registro por parte del capital de las dificultades para una valorización sostenida, el flujo positivo a partir de 2005 constata que la reestructuración fue necesaria para que el propio capital financiero contribuyera a recrear el fundamento de su propia valorización. Los intereses netos pagados por las 500 empresas no financieras pasaron – según la ENGE/INDEC – de 3,4% del valor bruto de producción a 6,5% en 2002 para reducirse nuevamente a 2,7% en 2007.

⁶ En 2009 los salarios reales de la gran mayoría de los trabajadores y las trabajadoras argentinos/as aún no habían recuperado sus niveles de 2001.

⁷ Estimación de la caída en el valor en dólares del PBI de Argentina en el primer trimestre posterior a la salida de la Convertibilidad.

La permanencia del capital bajo su forma financiera como factor clave de la acumulación se expresa ahora en la política de superávit fiscal que registra adecuadamente el poder de las finanzas. La contención salarial entre los trabajadores del sector público – junto a la creación del impuesto a las exportaciones (retenciones) y el boom en los precios internacionales de *commodities* – ha permitido garantizar un superávit fiscal holgado durante la etapa expansiva. Si bien las retenciones representaban el 79,5% del superávit primario del Sector Público Nacional (SPN) en 2007, ese superávit resulta fundamentalmente de la reducción en el salario real (no menos del 15% en comparación con 2001) y relativo (en comparación al PBI real) de los trabajadores y trabajadoras del sector público (Féiz, 2008b), junto a la desvalorización real de las jubilaciones y pensiones. El origen de ese excedente fiscal destinado a la acumulación de reservas y el pago de los intereses del endeudamiento público da cuenta del fundamento de clase del mismo. Los pagos de intereses por la deuda pública pasaron del 11,7% del gasto del sector público nacional no financiero en 1998 a 9,9% en 2008.

6. Macroeconomía del neodesarrollismo.

El nuevo patrón de acumulación de capital se expresa en una política macroeconómica que registra abiertamente las necesidades de sostener la competitividad (rentabilidad) del gran capital. Bajo la idea de apuntalar un tipo de cambio “competitivo” (Curia, 2007) o “tipo de cambio real competitivo y estable” (Frenkel y Rapetti, 2004) se sostiene un proyecto de “desarrollo capitalista” desarrollista que asume la centralidad de la industria (y la burguesía – nacional – industrial) como articuladora del proceso.

En el marco de la economía globalizada – sin embargo – reconocen la necesidad de sostener la acumulación ya no sobre la base del mercado interno (como en el viejo desarrollismo) sino fundamentalmente sobre la base del crecimiento exportador (Curia, 2007). Al respecto Bresser-Pereira (2010) enfatiza que “en la era de la globalización, el crecimiento liderado por las exportaciones es la única estrategia sensata para los países en desarrollo” (2010: 158) pero aclara “siempre y cuando cuenten con la ventaja competitiva de la mano de obra barata”.

En tal sentido estos autores defienden un patrón de acumulación que asume mantener “en regla” los costos laborales unitarios (Curia, 2007: 65) o – lo que es lo mismo – contener los aumentos salariales dentro de un patrón determinado de aumento de la productividad laboral. Curia denomina esta política “balizamiento” de los salarios (2007:

120). Prioriza así “el formidable esfuerzo de formación de capital que la sustentabilidad del modelo requiere” (Curia, 2007: 99) exigiendo hallar un adecuado equilibrio entre la acumulación y la distribución a través de una política de ingresos activa.

Analíticamente sustentado en un enfoque neoestructuralista, el neodesarrollismo señala la necesidad de reprimir las demandas salariales a los fines de generar un nivel de tipo de cambio real adecuado a las necesidades de ahorro interno suficientes para sostener la acumulación de capital: la baja del salario real será el fundamento de una rentabilidad adecuada para garantizar el desarrollo (Bresser-Pereira, 2010: 160). El balizamiento salarial articula “en el mismo hito ... el proceso de formación de capital y la fórmula distributiva” (Curia, 2007:120).⁸

Queda claro que este programa macroeconómico es en Argentina claramente acorde con las prioridades del sector hegemónico dentro de la clase dominante: la burguesía local trasnacionalizada (Féliz y López, 2010a). El neoestructuralismo se convierte en la nueva economía política del capital (Féliz, 2009c).

Señalemos cuatro críticas fundamentales al enfoque reseñado.

Primero, la posición neodesarrollista asume la posibilidad de conformar un consenso nacional basada en la “solidaridad básica de clases al momento de competir internacionalmente” (Bresser-Pereira, 2010: 105). Sin embargo, olvida que en la etapa actual posneoliberal de la internacionalización del capital el actor clave de esa estrategia (la burguesía nacional) ha desaparecido para ser reemplazada por una burguesía que es meramente local carente de interés “nacional”. Por otra parte, es claro que las condiciones para establecer la declamada “solidaridad” de clases son inexistentes en tanto el programa económico exige al pueblo trabajador financiar el crecimiento económico, la competitividad y la acumulación de capital sobre la base de su ahorro y la persistencia de la precarización de las condiciones de reproducción de sus vidas.

Segundo, en efecto, el planteo de (neo)desarrollista se posiciona en una lectura heterodoxa (enfrentada discursivamente a la posición neoliberal) pero continúa negando la funcionalidad de la política macroeconómica del Estado en la periferia a la reproducción del capital global. Contrariamente a lo que sugiere el neoestructuralismo, la política económica cuyo núcleo fundamental es el tipo de cambio alto supone una reducción en los ingresos de los trabajadores y las trabajadoras que les permite a los

⁸ En la práctica argentina el balizamiento salarial tiene su manifestación en la política de “topes salariales” que desde 2006 el gobierno de N. Kirchner y luego desde 2007 el de C. Fernández de Kirchner aplicaron con relativo éxito gracias al apoyo de las burocracias sindicales.

oligopolios locales aumentar su competitividad y capturar una porción mayor de los mercados mundiales y de las ganancias globales (Blecker, 1999: 131). En este marco el gobierno no necesita “elegir a los ganadores” pues todos los oligopolios locales comparten los beneficios de las políticas pro-competitivas.

Tercero, la versión neodesarrollista del desarrollo capitalista ignora o caracteriza erróneamente un elemento clave del patrón de acumulación dependiente: la rigidez del consumo conspicuo de los sectores dominantes. En efecto, Bresser-Pereira (2010: 222-223) estima que la expansión del excedente acumulable y una política de bajas tasas de interés aumentará la inversión por la vía del desplazamiento del consumo suntuario. Evita señalar que en las economías dependientes (como – por ejemplo - la economía argentina) los sectores dominantes tienen un patrón de consumo fuertemente dependiente (Furtado, 1974); estos buscan mantener un estándar de consumo que tiene como referencia los patrones de gasto de las burguesías en los países centrales en lugar de las condiciones locales. Esto establece una rigidez estructural en la masa de plusvalor que es desviada a gastos que – desde el punto de vista de la acumulación – son improductivos aunque no operan en desmedro de la rentabilidad o el crecimiento a corto plazo.⁹ Esto explica por que a pesar del salto en las tasas de rentabilidad del capital, los niveles de inversión globales permanecen relativamente bajos (Féliz y López, 2010a).

Por último, frente a la posición neoliberal que asume que el tipo de cambio real es una variable “endógena” (o fuera del control de la política económica), el neoestructuralismo asume a la política cambiaria como principal instrumento de la política macroeconómica. Para hacer esto supone como establecida – rígida o exógena – la tasa de ganancia poscrisis y flexible o sujeto a control (endógeno) el nivel de los salarios reales. Como señala Shaikh (1999) y mostramos para Argentina (Féliz, 2008, 2009b) el tipo de cambio real y por lo tanto la competitividad es resultado de la interacción entre los salarios reales, la productividad laboral y la tasa de ganancia del capital local frente al capital competitivo global. En los hechos, al no cuestionar la hegemonía del capital trasnacional el neoestructuralismo asume que el único instrumento bajo su control es el salario real que debe ser mantenido “en regla” para garantizar los objetivos de reproducción ampliada de las relaciones sociales capitalistas.

⁹ Los gastos suntuarios (al igual que los salarios) son improductivos desde el punto de vista del capital en tanto no contribuyen a su reproducción ampliada. Los gastos suntuarios colaboran en la realización de la ganancia (Kalecki, 1933) pero no favorecen su ampliación (Marini, 1979).

7. Neodesarrollismo y composición política de la clase trabajadora.

Frente a las claras continuidades estructurales en términos de la política económica y en contraste con la década anterior, la etapa actual se caracteriza por el cambio sustancial en la composición política de la clase trabajadora y – con ello – en la respuesta del Estado y el capital. El neodesarrollismo parte del reconocimiento implícito (y muchas veces explícito) de la existencia de un movimiento popular reconfigurado y con una importante capacidad de confrontación y resistencia.

El Estado como forma objetivada de la relación social de capital, en el neodesarrollismo da cuenta de un movimiento popular que se rearticuló a finales de los noventa y hoy continúa presentando un cuestionamiento significativo a la voluntad expansiva del capital. Dado que el Estado expresa la dominación del capital en la sociedad, sus políticas tienden naturalmente a favorecer su reproducción como relación social dominante. Esa tendencia esta mediada por la contradicción permanente que impone sobre él la competencia entre capitales. En efecto, la unidad del Estado no es siempre unívoca. En particular, en Argentina los dos ejes de acumulación (superexplotación del trabajo y superexplotación o saqueo de los bienes comunes) enfrentan periódicamente a los sectores “industriales” del capital productivo con los sectores “extractivos” del mismo (Félic y Chena, 2008). La existencia de considerables volúmenes de renta – asociados a estos últimos – tiende a conformar confrontaciones interburguesas que pueden alcanzar niveles importantes de radicalidad (como el conflicto de 2008 que tuvo en el centro a los sectores ligados a la exportación agropecuaria). Sin embargo, estas disputas aparecen como de segundo orden cada vez que los sectores del pueblo trabajador consiguen articular una oposición más o menos consistente frente a la dinámica impuesta por las relaciones sociales dominantes.

La nueva forma de intervención en la etapa posneoliberal da cuenta de esa faceta de dominación contradictoria. Sin embargo, la voluntad del capital no es única ya que es enfrentada por la autoactividad del pueblo trabajador. Por un lado, buscando desplazar la mediación del capital en un intento de superarla como articulador de las relaciones sociales (Lebowitz, 2005). Por otra parte, en contra del Estado, pero en él y a través de él, los sectores populares disputan el sentido y contenido de las políticas públicas.

En la etapa actual la articulación anticapitalista del pueblo se manifiesta bajo diversas formas:

- (a) una creciente reorganización del tejido sindical, con un crecimiento de las experiencias de asambleas de base y disputa del monopolio de los sindicatos tradicionales (que están mayoritariamente orgánicamente integrados al Estado).
- (b) la consolidación de la organización nacional de los movimientos sociales autónomos –rurales y urbanos- que nacieron durante los años noventa.
- (c) la continuidad del desarrollo de un proceso de autogestión obrera de la producción en fábricas recuperadas por sus trabajadores/as y proyectos autogestivos en los movimientos sociales.

Estas experiencias interpelan directamente al Estado a través de la acción directa y la exigencia de programas y políticas que fortalezcan la organización popular más allá del capital (Féliz, 2009c). La particularidad de la acción de estos movimientos es que nacieron como nueva expresión de la resistencia social al ajuste neoliberal y la crisis de la convertibilidad. En la actualidad su capacidad crítica e independencia de clase – reconocida por el Estado y las clases dominantes – ha forzado la creación de iniciativas que responden – si bien parcialmente – a las demandas populares (Féliz y López, 2010a, Pérez y Féliz, 2010). En el enfrentamiento con el Estado y a través de diversos grados de institucionalización o normalización conflictiva (Dinerstein, Deledicque y Contartese, 2008) estos movimientos y organizaciones logran “arrancar” al aparato de gobierno concesiones materiales, a la vez que intentan evitar – con distintos grados de éxito – la cooptación e integración. En tal sentido, este accionar disruptivo y de disputa muestra al Estado capitalista como objeto de la lucha de clases (Clarke, 1992).

Como abstracción real y forma del capital, el Estado adquiere un carácter fetichizado, como si estuviera por fuera o por encima de la sociedad. Esa apariencia tiende a profundizarse cuando la lucha de clases se tensa. En ese momento, como en la etapa iniciada en 2002, el Estado parece distanciarse y adquirir una cierta autonomía frente a los actores en pugna. En ese marco, en tanto régimen político el Estado muta – por un lado – para canalizar institucionalmente y contener las demandas políticas de los sectores mayoritarios del pueblo organizado intentando garantizar la reproducción social de su legitimidad. Por otro lado, modifica su forma de intervención en el ciclo del capital buscando sostener la reproducción de la sociedad pero en una modalidad que repolitiza las relaciones sociales y reconoce la batalla de actores enfrentados.

El Estado entonces aparece no tanto como espacio en disputa – pues como señalamos el Estado expresa la dominación de clase del capital – sino como punto de condensación de las exigencias populares, como blanco de las demandas sociales históricas. En la etapa

de la convertibilidad – con una correlación de fuerzas sociales inclinada a favor de los sectores dominantes del gran capital – el Estado enfrentó abiertamente la movilización y organización popular. Por el contrario, desde 2002 ese Estado debió abrirse a las demandas de la población organizada y – sin negar su carácter clasista – crear espacios y políticas para desactivar la agitación social. En ambos casos, el Estado aparece como mediación, como garante y mecanismo de institucionalización de una particular correlación de fuerzas sociales. De ese modo, el marco histórico de las condiciones de reproducción del capital en un espacio territorial y de valor particular constituye el contexto en el cual las exigencias populares se conforman. En cada coyuntura, las políticas públicas – en particular, las llamadas “sociales y de empleo” – dan cuenta de la capacidad de organización y unificación de los distintos sectores del pueblo trabajador para imponer sus valores al capital, expropiándolo de una porción del plusvalor (Féiz y López, 2010a, 2010b).

8. Síntesis y conclusiones preliminares.

La Argentina se encuentra atravesando una nueva etapa en su desarrollo capitalista. La disputa abierta con claridad a mediados de los setenta concluyó con el fin de la convertibilidad con la consolidación de la hegemonía del gran capital y dentro de este del gran capital transnacionalizado. Los sectores populares no fueron – sin embargo – derrotados completamente sino que de las luchas contra el ajuste nació – bajo nuevas formas – un proyecto de resistencia al proyecto neoliberal. De esa manera, en el marco de un proyecto capitalista global exitoso – en términos de sus propios objetivos – pero en crisis (ambiental, económica y social: civilizatoria; Chesnais, 2008) se inició una nueva etapa.

En muchos países de América del Sur (Venezuela, Bolivia, Ecuador) esto significó la irrupción de los sectores populares tradicionalmente excluidos y el cambio radical en la orientación en los patrones de desarrollo. En otras partes, como en Argentina y Brasil, por ejemplo, las transformaciones en el Estado fueron más leves. En estos casos, el patrón de acumulación neodesarrollista en marcha requiere reconocer la potencia disruptiva de los movimientos populares sin – sin embargo – romper con la hegemonía de los sectores dominantes tradicionales. En tal sentido, incorporan parcialmente algunas de las demandas históricas de los sectores sociales no hegemónicos a los efectos de canalizar

sus exigencias pero intentando contener su potencial desestabilizador de las relaciones sociales dominantes.

La pregunta del momento es si los movimientos populares podrán avanzar en sus demandas superando los límites que el capitalismo posneoliberal en crisis plantea. Para ello deberán encontrar formas de conformar fuerzas sociales suficientes como para superar al Estado neodesarrollista como articulador de las condiciones de reproducción del capital en la periferia.

9. Referencias bibliográficas.

Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, FLACSO / Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Blecker, Robert (1999), "Kaleckian macro models for open economies", en Deprez, Johan y Harvey, John T. (compiladores), *Foundations of international economics: post-Keynesian perspectives*, Routledge, pp. 116-150, Londres.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2010), *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.

Chesnais, François (2008), "Discutir la Crisis", *Revista Herramienta (versión digital)*. (<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=624>; 16/6/09).

Clarke, Simon (1992), "Sobreacumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación", en Hirsch, J. y otros, *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, Fichas temáticas de Cuadernos del Sur, Editorial Tierra del Fuego, pp. 97-141, Buenos Aires.

Curia, Eduardo (2007), *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Galerna, Buenos Aires.

En: Ramírez, Luis Enrique (coordinador), *Relaciones laborales. Una visión unificadora*, Asociación de Abogados Laboralistas, Octubre, pp. 9-25, 452 pgs., Euros Editores (Buenos Aires) – B d F (Montevideo). ISBN 978-9974-676-56-5

Dinerstein, Ana Cecilia, Deledicque, L. Melina y Contartese, Daniel (2008), "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina", *Realidad Económica*, 234, pp. 50-79, Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2008), "Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002", Tesis doctoral, no publicada.

Féliz, Mariano (2008b), "Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo", *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 39, pp. 97-116, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2009), "The macroeconomic limits of income's policy in a dependent country. The need and possibilities for radical reforms in social policies in Argentina after the crisis, 2001-2008", *Workshop Strategies Against Poverty*, CLACSO-CROP/OSSREA/SEPHIS, realizado del 18 al 20 de Junio de 2009 en Ciudad del Cabo (Sudáfrica).

Féliz, Mariano (2009b), "Crisis cambiaria en Argentina", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, 158, pp. 185-213, julio-septiembre, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, ISSN 0301-7036, México.

Féliz, Mariano (2009c), "¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina", *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 42, Octubre, pp. 147-160, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Féliz, Mariano (2011), "¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90", *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, 23, 1er semestre, [Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo](#), Quilmes (Argentina). ISSN 1515-6443. En prensa.

Féliz, Mariano y Chena, Pablo (2008), "Ciclos y devaluaciones en argentina. Un enfoque heterodoxo", en Toledo F. y Neffa, J.C. (comp.), *Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en argentina y sus efectos sociales*, Editorial Miño y Dávila, pp. 311-332, Buenos Aires.

En: Ramírez, Luis Enrique (coordinador), *Relaciones laborales. Una visión unificadora*, Asociación de Abogados Laboralistas, Octubre, pp. 9-25, 452 pgs., Euros Editores (Buenos Aires) – B d F (Montevideo). ISBN 978-9974-676-56-5

Féliz, Mariano y López, Emiliano (2010a), “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 45, Octubre, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Féliz, Mariano y López, Emiliano (2010b), “Políticas sociales y laborales en la Argentina: del Estado ‘ausente’ al Estado posneoliberal”, en Féliz, Mariano, Deledicque, L. Melina, López, Emiliano y Barrera, Facundo (compiladores), *Pensamiento crítico, organización y cambio social*, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo, CONICET. ISBN 978-987-1497-29-4. En prensa.

Féliz, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto (2004), “Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina”, en *La economía Argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Robert Boyer, Julio César Neffa (coords.), Miño y Dávila / CEIL-PIETTE del CONICET / Trabajo y Sociedad / Caisse des Dépôts et Consignations de Francia, pp. 175-220, Buenos Aires.

Féliz, Mariano y Pérez, Pablo E. (2007), “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad”, en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (comp.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Institut CDC pour la Recherche / CEIL-PIETTE/CONICET, Editorial Miño y Dávila, 1ra edición en castellano, pp. 319-352, Buenos Aires.

Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2004), “Políticas macroeconómicas para el crecientocrecimiento y el empleo”, Conferencia de empleo MERCOSUR, OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, mimeo.

Furtado, Celso (1974), *El desarrollo económico: un mito*, Siglo Veintiuno Editores, 8va edición, Buenos Aires.

Harvey, David (2005), “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en Panitch,

Leo y Leys, Colin (eds.), *El nuevo desafío imperial – Socialist Register 2004*, CLACSO, pp. 99-129, Buenos Aires.

En: Ramírez, Luis Enrique (coordinador), *Relaciones laborales. Una visión unificadora*, Asociación de Abogados Laboristas, Octubre, pp. 9-25, 452 pgs., Euros Editores (Buenos Aires) – B d F (Montevideo). ISBN 978-9974-676-56-5

Kalecki, Michal (1933), “Los determinantes de las ganancias [(1933)1954]”, en Kalecki, Michal, *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista (1933-1970)*, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp.94-109, México.

Lebowitz, Michael A. (2005), *Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx*, Akal, Madrid.

Marini, R. M. (1979), “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, en *Cuadernos Políticos*, 20, Ediciones Era, abril-junio, pp. 18-39, México.

Marini, Ruy Mauro (1997), “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, dependencia y globalización*, edición 2007, CLACSO-Prometeo, pp. 231-252, Buenos Aires.

Pérez, Pablo E. y Félix, Mariano (2010), “La crisis económica y sus implicancias sobre la política de empleo e ingresos en Argentina”, *Revista Ser Social*, 26, Universidade de Brasília, IBICT, Brasília, Enero-Junio.

Rameri, Ana, Raffo, Tomás y Lozano, Claudio (2008), “Sin mucho que festejar: radiografía actual del mercado laboral y las tendencias postconvertibilidad”, Instituto de Estudios y Formación, Central de los Trabajadores Argentinos, 15 de Mayo, Buenos Aires.

Shaikh, Anwar (1999), “Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital”, Working Paper, 265, Nueva York, New School University, Marzo.